

SALOBREÑA

ABIERTA
AL NUEVO MILENIO



AYUNTAMIENTO DE SALOBREÑA

SALOBREÑA,

abierta al nuevo milenio



SALOBREÑA, 1999

Edita: Ayuntamiento de Salobreña

Autores: Gerardo Pérez y Domingo Armada

Han colaborado en la redacción de los textos: Manuel Pérez Cobos, Antonio Pérez Martín, Francisco Fermín Jiménez, Vicente Fernández Guerrero, Juan Mateo López, Francisco M. Ortega Palomares, José Antonio Martín Pulido, Gerardo Pérez Martín, Juan Martínez, Antonio Justicia Vico, Raquel Estévez Moreno, Miguel Castaño González, Santiago Aguilera García.

Colaboración fotografías: Archivo fotográfico Alcaldía de Salobreña. Archivo fotográfico Casa de la Cultura de Salobreña. Archivo fotográfico Oficina Municipal de Información Turística de Salobreña. Archivo fotográfico C.P. "Mayor Zaragoza". Foto Studio París. Fotocolor Maldonado y J. F. Valdivieso.

ISBN: 84-87811-11-6 • Depósito legal: GR. 477-1999

Preimpresión: Alhulia, S.L. • Impresión: La Madraza

Salobreña es ya un futuro posible

MANUEL PÉREZ COBOS

Alcalde de Salobreña



Como es costumbre en Salobreña, desde el principio de la democracia los gobiernos socialistas, al finalizar el mandato, siempre han rendido cuentas de la gestión municipal mediante la edición de un libro de carácter institucional, que permita a los ciudadanos tener conocimiento y analizar la gestión realizada, tanto por la Corporación, como por su Equipo de Gobierno. Es un compromiso adquirido en el programa electoral y, por tanto, de obligado cumplimiento para nosotros, para que sea desde el conocimiento y análisis de los resultados desde donde los ciudadanos puedan decidir en consecuencia.

Los autores de este libro me piden, que en calidad de Alcalde de este último período municipal, haga una reflexión personal sobre la gestión realizada. Para ello, es imprescindible partir de un breve análisis del estado en que se encontraban el Ayuntamiento y el pueblo de Salobreña a comienzos del mandato.

Las cuentas

No es nuestro deseo pormenorizar en tales asuntos pero sí recordar, a grandes líneas, el estado de miedo, odio y crispación ciudadana que se respiraba en la calle y dentro del Ayuntamiento.

Había un desorden total en la contabilidad: los presupuestos estaban prorrogados desde el 1993; la última liquidación del presupuesto lo fue, y mal, la del 1992, así como la de los patronatos; gran cantidad de gastos a justificar sin aprobar, por va-



lor de más de sesenta millones de pesetas de distintos años; un descuadre de caja de más de doscientos cuarenta millones de pesetas; no existía libro de caja, etc.

El Ayuntamiento tenía una deuda en torno a los mil cuatrocientos millones de pesetas. No había dinero ni para pagar a los trabajadores municipales. Más de quinientos millones de pesetas se debían a empresas suministradoras y de inversiones. El Sector Este estaba sin iluminar ni urbanizar, a pesar de haber cobrado de los propietarios del terreno 132 millones de pesetas que, en lugar de emplearlos en la urbanización, se destinó a gastos corrientes.

Las gestiones

La construcción del edificio del nuevo Ayuntamiento, Auditorio y Juzgado de Paz, estaba paralizada y destrozada.

Las obras del Mercado de Abastos y Guardería estaban empezadas, paralizadas y sin dineros para acabarlas.

El conjunto de Salobreña, abandonado en todos los aspectos.

Tal situación ha dado como resultado problemas y hábitos ciudadanos, sobre todo en materia urbanística y de funcionamiento, de difícil corrección.

Así fue, entre otros muchos problemas más, la situación desde donde partió la nueva corporación que llega al Ayuntamiento en el año 1995. Y a todo ello había que hacerle frente. Los socialistas, de acuerdo con el programa electoral, a sabiendas de que la tarea no era fácil, pero si posible, con ilusión, ideas claras y ganas de trabajar, nos comprometimos a resolverlos y además, a dar un giro de ciento ochenta grados a todo, cosa que hemos conseguido.

Hemos cumplido

Hemos cumplido nuestro programa en más de un 90%, e incluso rebasado en muchos aspectos no comprometidos. Hemos contribuido a la normalización de la convivencia ciudadana y al funcionamiento democrático del Ayuntamiento, facilitando que cada uno jugáramos el papel que democráticamente el electorado nos había asignado.

Se ha puesto en orden la contabilidad, tanto la de los cuatro años anteriores, como la actual, para que pueda existir absolu-

ta transparencia y se pueda planificar desde el conocimiento permanente de la realidad económica y contable.

Se han auditado las cuentas de los cuatro años anteriores y dado conocimiento de los resultados al Tribunal de Cuentas y al pueblo en general.

Se ha saneado la economía municipal. Todos los pagos se hacen sobre la marcha, sin problemas, y se han sentado las bases e infraestructuras necesarias para que en el futuro inmediato pueda existir un importante desarrollo económico, social y cultural sin precedentes en la historia de Salobreña. Será algo que generará riqueza, empleo y bienestar a los habitantes de nuestro municipio.

Aumento del patrimonio

Además, se han realizado inversiones que han generado un patrimonio municipal y público de dos mil millones de pesetas: Edificios municipales como el nuevo Ayuntamiento, Auditorio, Juzgado de Paz, Mercado de Abastos, Centro de Educación Infantil, Casa Municipal de la Cultura de La Caleta, Museo Local, Pabellón Polideportivo Cubierto... Urbanizaciones de calles y espacios públicos como el Sector Este, Sector Norte, Avenida del Mediterráneo, Paseo Marítimo, Parque la Fuente, Polígonos 1-2 de la Playa, casco antiguo, entrada de la Caleta y Lobres, ampliaciones y mejoras de los cementerios de Salobreña y Lobres, mejoras de los distintos colegios de Salobreña y Lobres, construcción de viviendas sociales, y un largo etcétera.

En materia social, cultural, de desarrollo económico y de servicios en general, la gestión realizada ha contribuido a la mejora de la imagen general del conjunto de Salobreña, y ha sentado las bases para un importante desarrollo económico y social del futuro de nuestro municipio.

Un futuro ilusionante

Todo lo dicho ya es pasado, ya es historia. Sobre lo hecho, hay que seguir construyendo el futuro. Salobreña tiene grandes posibilidades de desarrollo tanto en lo social, como en lo cultural y, sobre todo, en lo económico.

Las bases están sentadas. Los planes están en marcha y sólo hay que continuar en la trayectoria emprendida. Estoy convencido de que el turismo de calidad puede generar empleo para todos los salobreñeros en los próximos cuatro años y, a partir de ahí, de manera permanente, mejorar el nivel de vida de todos.

Permitirá la recuperación para Salobreña del casco antiguo en las mejores condiciones, y facilitará un desarrollo integral del conjunto del municipio en todos los aspectos.

La agricultura de invernaderos, bien regulada y planificada, compatible con el respeto al paisaje, al medio ambiente y al turismo, puede ser otro elemento de mejora de la economía y del empleo de nuestro municipio.

El futuro es un proyecto ilusionante, porque es posible. Es un proyecto progresista que va a ayudar a que todos podamos encontrar empleo digno y estable en Salobreña. Va a permitir que sigamos avanzando en las mejoras sociales, culturales y económicas y, por consiguiente, en una mejor calidad de vida para todos.

ANTONIO PÉREZ MARTÍN

Primer Teniente Alcalde y Portavoz Grupo Municipal Socialista



oy, casi cuatro años después de las últimas elecciones municipales, es un buen momento para hacer un análisis de lo que ha ocurrido en Salobreña en este periodo de tiempo, qué cosas han cambiado, en qué ha mejorado Salobreña, cuál es su presente y cuál es el futuro que nos aguarda.

En Salobreña han cambiando muchas cosas. Ya no existe la crispación social que se produjo en la legislatura anterior como consecuencia de la falta de respeto de los gobernantes de esa época por los resultados de las elecciones municipales de 1991. Hoy la normalidad democrática se traduce en la transparencia en la acción de gobierno, en el respeto democrático a los grupos de la oposición y en una apertura del diálogo a través de la Junta de Portavoces del Ayuntamiento creada en esta legislatura por el Alcalde, Manuel Pérez Cobos, para tratar con todos los responsables de los grupos municipales los asuntos de mayor trascendencia para los salobreñeros.

Pero lo más importante es que esa división que existió en la legislatura anterior como consecuencia del pacto entre PP, IU y PA y que rompió la convivencia en Salobreña ha desaparecido durante esta legislatura y todos nos hemos dedicado a realizar aquello que los salobreñeros y salobreñeras deseaban: solucionar los problemas de Salobreña y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de nuestro pueblo. Y creo que eso se ha conseguido.

Sin embargo, paralelamente a lo anterior, Salobreña ha ido sintiendo una importante transformación en estos cuatro años llegando a la actualidad con un cambio radical, en muchos aspectos, que la diferencia sustancialmente de como estaba en el



año 1995. Este cambio ha afectado a zonas importantes como es el Sector Este, que fue la primera y más urgente actuación del gobierno socialista para remediar una de las grandes injusticias que se habían cometido en Salobreña, siendo hoy una urbanización ejemplar. Pero además edificios como el Mercado, La Guardería, el antiguo Mercado, el nuevo Ayuntamiento, el Auditorio, el Pabellón Cubierto (actualmente en construcción) se han terminado y están en pleno funcionamiento prestando servicios a nuestro pueblo. Se ha realizado la urbanización del Polígono 1 y 2 de la Playa y la urbanización de la zona verde trasera del Plan Parcial Playa con lo que se conecta la playa con la entrada al pueblo con una avenida totalmente urbanizada y con importantes zonas verdes.

En Lobres y La Caleta se han llevado a cabo actuaciones decisivas para la mejora de su infraestructura. En Lobres se ha realizado la urbanización total de la entrada y se ha cambiado íntegramente el alumbrado público así como labores de arreglo de calles y asfaltados. En La Caleta se ha construido el nuevo edificio de usos múltiples y se está realizando la urbanización de la entrada al barrio así como el arreglo de diversas calles.

Un gran proyecto que se ha puesto en marcha es el Plan de Dinamización del Casco Antiguo con la idea de recuperar la parte más bonita y de más realce histórico de Salobreña como lugar donde nos identificamos todos los salobreñeros y con el que se pretende que todos nos concienciamos de que merece la pena protegerlo y donde el Ayuntamiento debe hacer importantes inversiones, de las que algunas ya se comienzan a ver (como es en el barrio del Castillo y el Museo Local en el antiguo Ayuntamiento).

Podíamos seguir hablando de otros cambios que se han producido a nivel cultural, educativo (con la realización del proyecto del nuevo edificio del IES), social, eliminación de barreras arquitectónicas, tercera edad, mujer, jóvenes, y un largo etcétera.

Todas estas actuaciones han hecho que el salobreñero recupere su orgullo y su confianza en Salobreña reconociendo la capacidad y el potencial que hay en nuestro pueblo, capaz de crear riqueza que afecte a todos en tiempos no muy lejanos.

El presente de Salobreña es excepcional. Está en las mejores condiciones para emprender un camino que transforme radi-

calmente nuestra forma de actuar y de ser en los próximos años. Esto viene como consecuencia de que desde nuestra entrada en la Mancomunidad de Municipios hemos comenzado a formar parte de un todo, llamado Costa Tropical de Granada, y de la que hemos comenzado a recibir inversiones que mejoran nuestras condiciones de vida (ejemplo: vertedero comarcal controlado) y que además han servido para que los inversores se fijen en nuestro potencial económico y vengan ya de una forma directa a querer invertir en nuestro municipio.

Estas inversiones que se han materializado en estos días con la firma de cuatro convenios urbanísticos suponen la inversión de cerca de 20.000 millones de pesetas en los próximos tres años generando un importante número de puestos de trabajo directo e indirecto. Inversión dirigida a la construcción de 3.800 plazas hoteleras. Un sueño largamente deseado por todos los salobreñeros durante mucho tiempo y que hoy, por fin, tiene todos los visos de ser una gran realidad. Ésa es nuestra ilusión en este futuro cercano y desde luego debemos de hacer todo lo posible por no perder esta oportunidad que hemos estado esperando durante tanto tiempo.

Eso sí, esta inversión debe cumplir varios requisitos, en la que todos estamos de acuerdo: respetuosa con el medio ambiente y el entorno, baja edificabilidad y generación de empleo. Ésta debe de ser nuestra gran apuesta de futuro unida al despeque del casco antiguo en el que el Ayuntamiento debe de hacer grandes inversiones en los próximos años.

Salobreña es hoy un gran proyecto. Es ilusionante trabajar en él, por ello todos los salobreñeros debemos de ponernos a trabajar, cada uno en su faceta, para que sea realidad. Es nuestro reto y ahí debemos de estar todos juntos para conseguirlo. Ésa ha sido la labor del Grupo Municipal Socialista con nuestro Alcalde a la cabeza. Por ello apostamos por Salobreña y por ese gran proyecto de futuro.

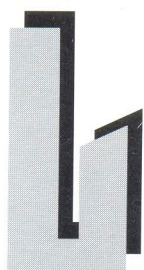
• • •

NB.—Los Portavoces de los Grupos Políticos de la Oposición, en el Ayuntamiento de Salobreña, han sido invitados para reflejar en este libro su valoración de la legislatura que ahora finaliza. En el momento de cerrar la presente edición, no se ha recibido escrito o comunicado alguno de ninguno de ellos, siendo ésta la razón por la que no aparecen.

Lo que el viento no se llevó

FRANCISCO-FERMÍN JIMÉNEZ

Columnista del semanario "El Faro"



La otra noche subí al casco viejo de Salobreña. Entre las nuevas construcciones y el remozamiento de las antiguas, mientras la niebla en mis ojos tamizaba el encanto de las calles estrechas, los rincones conocidos y el panorama lejano y oscuro de un mar nocturno sin luna, pensé que, en la moderna pujante, modernizada con sumo gusto y cuidado en los últimos veinte años, aunque empresas de prestigio van a metamorfosear las playas entrañables del Peñón y de La Guardia y que el progreso se extenderá a toda la Salobreña baja, sin olvidar las raíces, esos lugares del casco viejo donde en el silencio de la noche, como por encantamiento, parece salir de las sombras el alma de la Salobreña de siglos, gente del XIX y familias completas de antes de la guerra del 36, cuyos apellidos humildes y menos humildes alimentan el censo actual del municipio.

Quisiera recoger aquí el secreto encanto de cada uno de los pueblos donde yo fui un niño feliz. La Algeciras de anteguerra, ya en los 40, Tarajal en Ceuta, Torreguadiaro, Estepona, La Herradura, Motril en todas sus anchuras, El Varadero, Calahonda, Garrucha, otra vez Calahonda y otra vez Motril, ya para siempre. Pues bien, cada lugar tiene su embrujo, más o menos evidente, pero son los ojos penetrantes y la pasión vigorosa de los niños –gusto, olfato, oído y tacto– y de los jóvenes la que capta con facilidad los más secretos encantos del paisaje rústico y urbano, de la forma de ser de los nativos y los olores y sabores de los días y de las noches, de las primaveras y veranos, de los otoños y los inviernos. Yo podría, cualquiera podría, recrearse en los recuerdos de la niñez en sus pueblos, en sus



barrios, en sus calles y en sus plazas. Pero para Salobreña, como Beatriz hiciera con Dante, yo he encontrado la compañía inspirada de una niña salobreñera que vivió intensamente los placeres naturales de su “Breña Salada” hasta la forzada marcha de la villa en el 36 por los terribles azares de la contienda civil. El pequeño personaje, vivido o creado, por la pluma de M.^a Angeles Oliveros Correa en su libro *La Casa Grande* me fascinó, hace unos años, por la belleza de sus descripciones, su penetración psicológica y, guardando las distancias, porque me rememoraba el mágico encanto del *Pedro Páramo*, de Rulfo.

Me cojo, pues, de la mano de esta Beatriz para anotar visiones de la Salobreña de los 30, que yo podría aplicar y hasta ampliar con mis vivencias en la Villa ya en tiempos más cercanos. Escasos recuerdos de las horas lentas de la larguísima etapa del Alcalde Vinuesa, de las menos lentas de Antonio Martín y de las bastantes movidas de Enrique Cano. Después, la democracia, el gobierno de Manuel Pérez Cobos, paréntesis de María Teresa Jiménez, y la vuelta, ya de nuevo con el PSOE, del mismo Pérez Cobos. Pero los alcaldes, aparte de otras utilidades, aciertos y desaciertos, a mí me sirven para delimitar los tiempos. Ya los he enumerado y no creo que en este contar sobre Salobreña los vuelva a nombrar. Es que hoy no les toca demasiado el tema, aunque les atañe.

Y comienzo mi peregrinación por la breña salada, que, junto al mar, aparece como un pueblo espumoso, rizado y blanco, con blancura de cal, donde la niña de antaño se embriagaba con olores a brea, a salitre, a chirimoya, guayaba y caña de azúcar. Y las playas de arena blanca y pulida, aguas templadas, donde el mar, “de puro quieto”, aparece como una tersa llanura azul. En la arena, los hombres de la mar, de caras atezadas, parecían moldeados de bronce y de sol, “y mezclaban en su piel los olores del oficio: algas, pescado crudo, alquitrán y brea”. Y en el paisaje marino del amanecer (las jábegas, los boliches, la traíña, el palangre y las casitas adosadas a la roca) los hombres sacan el copo. En las redes palpitantes, coletean, japutas, gallinetas, tapaculos, boquerones, salmonetes ... y, en el fondo tupido, los chanquetes y la morralla.

Y me cuenta la niña Beatriz que cuando sale el sol el paisaje se mete en la sangre por la gama de los verdes: verde-tierno, verde-joven ... y el verdiazul allá en el mar adentro. Desde la

distancia de la orilla marina, el pueblo “aparece compacto y como encalado con nieve fina, limpia y brillante. Y el castillo árabe de piedras históricas unidas, abrazadas por la yedra verde y gris. Y cuando la niña levita hasta las alturas, aparece el verde de los campos, de las hazas, de los huertos ... y el río “como una revuelta cinta gris”. Y ella se pregunta: ¿cómo puede llamarse Guadalfeo un río tan hermoso? Porque ve sus aguas blancas, verdes, doradas y azules, transparentes y frías, y contempla desde las alturas cómo, entonces, desde la lejanía en su cauce se tocaban las copas de los árboles.

Cuando mira al norte, las montañas grises están salpicadas de almendros que, en pleno invierno, con sus ramas de flores rosas y blancas, adelantan una primavera olorosa y alegre, mientras en la vega la caña erguida otea la mar. Y baja la niña en la amanecida por las calles empinadas, estrechas y con dibujo de laberinto. El olor madrugador de la tahona, perfume penetrante, fuerte, a las aulagas y al romero quemados para calentar el horno, preceden al irresistible aroma del pan tierno y crujiente que pronto llegará a los hogares.

Y termino mis anotaciones con el recuerdo del patio interior de una de las numerosas casitas blancas agarradas al peñón. Una tinaja en un rincón, dos cántaros sobre una cantalera, un emparrado que tamizaba la luz fuerte del sol y, apretados en el suelo, en más tiestos que macetas, rosas, margaritas, claveles, celindos, agapantos ... que mezclaban caprichosamente sus colores en un cuadro de blancos, rosas, violetas, amarillos, azules y verdes. Y detrás de esta obra, las manos hábiles, artísticas y artesanales del alma salobreña.

Cuando escribo esto, vísperas de San José, se hace público un ambicioso proyecto del gobierno local de Manuel Pérez Cobos. La playa de El Peñón/La Guardia, la “joya” del litoral salobreño, se transformará en un inmenso complejo turístico/hotelero: el número de camas ascenderá a casi 4.000. Uno de los importantes promotores, que precisamente se llama Rosell, ha sido sensible a la sugestión y atractivo del entorno hasta el punto de apostar por la creación de un urbanismo turístico para el siglo XXI, con un gran entorno donde se mime el medio ambiente, mientras el Alcalde asegura que esto supone “la transformación de Salobreña”.

Adelante, pero, aparte de lo que se llevó el viento de la historia y de lo que se lleve ahora, lo esencial es que Rosell y compañía – y otros muchos – invertirán en la villa porque lo mejor de Salobreña, su cuerpo y su alma, nunca se lo llevó el viento. Y si las piedras hablaran, quizá nos dijeran dónde está el más secreto encanto del pueblo, de su gente y de sus paisajes.

Salobreña: viento en popa a toda vela

VICENTE FERNÁNDEZ GUERRERO

Editor del semanario "El Faro"

Desde mi atalaya motrileña y como ciudadano enamorado de esta Costa, puedo decir —si se me permite la licencia— que el paisaje me alimenta observando Salobreña, la mire por donde la mire: si vengo de Almuñécar bordeando el litoral, tengo a la derecha el mar, sus distintas tonalidades de azul verdoso conjugan bien cuando desvío la mirada hacia tierra adentro, sucediéndose una serie de estampas; parajes del hotel Salobreña, La Guardia, el Peñón, y la vega formada por el delta del Guadalfeo, todo ello me produce una sensación de relax y reconfortante alivio en el desplazamiento. Si salgo de Motril, al llegar al cruce con la carretera de Granada y encarar el paisaje que me ofrecen al fondo el Monte de los Almendros, a la izquierda la vega y el mar; pero sobre todo esa Villa que parece un pueblo de cuadro singular y único real de casas escalonadas blancas sobre un monte. Todo ello invita a adentrarte en este pueblo, que si eres de fuera no te pasa desapercibido y que tanto valoramos los que tenemos la suerte de disfrutarlo con asiduidad.

Recuerdo las solitarias y hoy vetustas torres de Salomar 2000, primeros de los setenta, cuando era prácticamente la única oferta turística de Salobreña. Rompían en la llanura de su vega, entre las cañas, un paisaje bello que continuaba por el delta del Guadalfeo, Motril y su puerto, hasta llegar lejos de vista al Peñón de Jolúcar.

Por entonces el casco antiguo de la Villa era zona de nostalgia y reservada a los nativos. Hoy, casi 30 años después, Salobreña ha dejado de ser una cenicienta entre Almuñécar y



Motril, para convertirse en una auténtica joya de la Costa granadina que ha conseguido enamorar a propios y extraños, porque se está conjugando su atractivo histórico con su encanto natural y posibilidades geográficas de suelo y mar, para definir su propuesta de futuro en las posibilidades turísticas.

Sus gentes están en el buen camino: la Villa se ha extendido a su falda por el este, sus paseos apuntan el diseño turístico, casi concretado; en su zona oeste —virgen todavía— se elevarán hoteles para los que no tengan su segunda residencia en la primera línea de playa y la iniciativa de recuperar su casco antiguo es de lo más plausible para unas gentes que han sabido mirar de frente al futuro sin olvidar las raíces. Por si fuera poco, los arrecifes que posibilitarán un abundante hábitat de fauna marina también se encaminan a optimizar los recursos que Salobreña ofrece, para sus gentes y para los inversores que apuesten por ella.

Así pues Salobreña es hoy una realidad incontestable, que evidentemente, si nos situamos en un plano ambicioso se puede mejorar; pero, insisto, ahí está. Imagino que los que ahora llevan el timón de su gestión de futuro y los que lo continúen haciendo habrán de creer en su evolución y desarrollo por las líneas trazadas, ajustando las mejoras que el momento demande.

Detenerme en pinceladas concretas para destacar los atractivos que hoy ofrece Salobreña sería algo presuntuoso, porque correría el riesgo de no poder pintarlo todo en un cuadro, es mucho más lo que este pueblo ofrece por su pasado, su futuro y la realidad que hoy es, simplemente quiero sugerir el atractivo que ofrece su desarrollo económico y calidad de vida, para mí nada más concreto que una frase marinera para argumentar mi apuesta por Salobreña: Viento en popa a toda vela.

El autor de Salobreña

JUAN MATEO LÓPEZ

Director de Telemotril



encillamente Salobreña es otra. Y sin embargo su casco antiguo sigue siendo lo que siempre fue, el espíritu que imprime la personalidad a la Villa, la que le hace ser distinta y orgullosa.

Recuerdo a Salobreña agrícola e industrial, aquélla de las mil ilusiones que se quebraban en la modestia de su economía municipal. Sus arcas contenían algo más 13 millones de pesetas. Era un isla flotando en una manta de caña de azúcar, de primavera perfumadas con aroma de bagazo, de la saga de los motes que hoy se conservan ocultos y añejos como patrimonio de sus gentes... Y mientras el Guadalfeo seguía asomándose a la playa, que un día sólo fue, de Salomar 2000 y Los Faroles, de las chozas de Teresa, del Peñón, del Campano y de los tres Hermanos.

Sin prisas, paso a paso, y durante 20 años, Salobreña se ha transformado en una villa moderna, de amplias avenidas, zonas peatonales y ajardinadas, compatibilizando y conservando su esencia urbanística del casco antiguo con lo nuevo y actual. Salobreña se proyecta hacia la etapa del año 2000 de la mano de la industria hotelera.

Casi cuatro mil plazas y cerca de 800 puestos de trabajo se construirán a lo largo y ancho de 44 hectáreas, situadas entre El Peñón y La Caleta.

Esta misma filosofía se aplicará, tras la construcción del puente sobre el río Guadalfeo, a la playa de "La Cagadilla".

Será el puente sobre el río quién le conceda a Salobreña un campo de golf, el de Los Moriscos, que junto a la urbanización de alto standing que el Ayuntamiento de Motril tiene previsto



localizar en Playa Granada, acentuará la industria turística de la Villa salobreñera.

El puente que unirá Salobreña con Motril

La memoria y el proyecto del puente a construir sobre el río Guadalfeo se enclavará a la altura del vial existente en el eje del Plan Parcial Playa, de forma que posibilite la conexión entre ambos márgenes, con una doble misión, por un lado la continuación de la avenida de Andalucía hacia los terrenos de la playa de La Cagadilla, eliminándose así el primer obstáculo para el desarrollo de estos terrenos clasificados actualmente como suelo urbanizable no programado por el vigente PGOU de Salobreña, y permitiendo, por otro lado, una segunda conexión viaria por la zona de la costa en el término municipal de Motril, conexión que ahora sólo es posible por la CN 340.

Sesenta y siete metros de largo y 12 de ancho configurará su fisonomía. Su costo 134 millones de pesetas y la voluntad de hacerlo se perfila ya en un horizonte cercano. Tan cercano como los arrecifes artificiales que servirán tras su construcción para darle a Salobreña una alternativa turística, ecológica y pesquera.

Los arrecifes: conservar y cultivar nuevas especies

Para evitar que se esquilmen nuestros caladeros, propiciar el cultivo de nuevas especies y favorecer la práctica deportiva de la pesca submarina, se proyecta ubicar a lo largo del litoral la instalación de toda una batería de arrecifes artificiales.

Con estos arrecifes se favorece de forma directa la mejora ambiental del área, que a medio plazo puede ser objeto de usos alternativos asociados al disfrute de los valores ambientales del área creada mediante el desarrollo regulado de actividades subacuáticas de pesca deportiva desde embarcación.

Con esta actuación se verán favorecidos los métodos de pesca profesionales que emplean artes fijas y más selectivas como el trasmallo y el palangre, siendo previsible una inducción de la pesca artesanal en el área, asegurando retornos económicos más estables y disminuyendo los conflictos con los profesionales que utilizan otro tipo de artes.

También se abren posibilidades para los cultivos extensivos. La estructura de un arrecife artificial permite la instalación del sistema de cultivos sumergidos como las “lon-line”, en muchas zonas del litoral, aumentando los recursos locales y pudiendo iniciar a los pescadores en actividades productoras y no sólo extractivas. Y es que el mar tiene todavía mucho que decir. En este sentido Salobreña suspira por un puerto deportivo con el que pueda completar el círculo que rodea al turismo de calidad.

El puerto deportivo de La Guardia

Todos los estudios apuntan que el vértice donde concurren la playa de La Guardia y los acantilados orientales, serán el lugar idóneo para la construcción del puerto deportivo de Salobreña, pudiendo derivar su uso para prestar ciertos servicios a la flota pesquera artesanal que vara actualmente en el extremo oriental de la playa de La Guardia.

La dársena, de acuerdo con la naturaleza del entorno y la escala de la operación global, debería disponer de un número de atraques no inferior a 300 y no superior a 500. La superficie abrigada necesaria para estas cifras de atraque, oscila entre 5 y 7 ha. de superficie de agua y otra equivalente en tierra destinada a usos y actividades portuarias: explanadas de atraque, varada, servicios de atención al usuario, capitanía etc.

A estos aspectos funcionales, habría que añadir un aspecto de carácter territorial, efectuando una lectura del puerto como un elemento sistemático esencial en el nuevo complejo turístico previsto en el playa de La Guardia, facilitando la articulación del frente interior de la dársena con la fachada marítima contigua y estableciendo una red viaria que garantice los accesos al espacio portuario desde la carretera general. La construcción del puerto deportivo supondría una inversión de 1.200.000.000 pesetas.

Decididamente Salobreña es un elemento diferenciador. Su urbanismo es punto de referencia para su entorno comarcal. A pesar de las 3.500 viviendas que observa el Plan Parcial Playa, no ha sido obstáculo como para convertirla en una zona residencial de espacios amplios y ajardinados para disfrute público de todos, concretada en una superficie de 19 hectáreas.

El vial central de la playa, la avenida del Mediterráneo, o las zonas peatonales que se contemplan en el Plan Parcial Este, con alturas de bajo y dos plantas, son un buen ejemplo del por qué Salobreña puede liderar el turismo en la Costa Tropical.

Y ahora en la misma línea de actuación comienza a irrumpir el Plan Parcial Norte. Todo está previsto. Para dentro de 18 meses estará ultimado el equipamiento y preparado para albergar un máximo de 2.430 viviendas.

Pero si la nueva Salobreña es pieza fundamental para un horizonte con futuro, ésta quedaría devaluada hasta su máxima expresión si no contara con la dinamización y el embellecimiento de su casco antiguo. La colina de Salobreña de calles empinadas y casas encaladas en añil es un milagro natural que hay que explotar como el mejor recurso de la villa.

Ya se habla de la Salobreña de los mil paisajes. A este respecto se tiene proyectado derribar las antiguas escuelas de El Panteón para construir sobre la explanada que quede, un mirador con el que obsequiará a propios y extraños unas vistas únicas. Y en una cota más baja, casi en la misma perpendicular, al final de la calle Al Salam, irá un segundo.

Todo esto es Salobreña y todo ello tiene un nombre propio con dos apellidos y que sólo los salobreñeros y los que estamos cerca de la villa atendiendo la crónica diaria de lo que sucede, conocemos, sabemos quién es, entre otros, su principal autor.

Un futuro en común

FRANCISCO M. ORTEGA PALOMARES

Redactor Jefe de Telemotril

JOSÉ ANTONIO M. PULIDO

Jefe de Informativos de Radio Salobreña

El último mandato municipal en Salobreña ha servido para constatar que los objetivos políticos alcanzados, en parte, han tenido un común denominador: una sociedad relajada, aunque celosa y, por tanto, garante de su cumplimiento en tiempo y forma. Esta situación, además, denota que gran parte de la representación política local ha experimentado un grado de responsabilidad tal que, en momentos de trascendencia, ha sabido estar a la altura de las circunstancias, tomando como referencia los personalismos y disputas estériles del pasado reciente.

Es, precisamente, esa experiencia «negativa» y «trasnochada» la que a todos debe servirnos para constatar que se ha producido un cambio sustancial en las relaciones directas entre administrados y administradores (pueblo y políticos), reflejado, a la postre, en unos balances más que positivos para afrontar el nuevo milenio con unas posibilidades reales de desarrollo.

Participación municipal

Los datos objetivos que arrojan estos últimos cuatro años, por otra parte, demuestran que los órganos colegiados del Ayuntamiento han mantenido un funcionamiento de absoluta normalidad, con la celebración de cerca de 70 plenos, (máximo exponente de la representación y participación municipal), frente a los 60 del periodo 91-95.

A nivel de calle, la institución local ha sabido conectar con la gran mayoría de los ciudadanos, a pesar de la animadversión



y recelos que despierta el poder y quien lo ostenta. Se ha pasado, por tanto, de una situación complicada, donde comenzaban a aflorar signos de división social, a otra que limita la crítica y el debate al ámbito de lo político, como siempre ha ocurrido, aunque algunos sigan orientando sus esfuerzos en desestabilizar la pacífica convivencia que ha caracterizado a los vecinos del término municipal de Salobreña.

Reconciliación con la comarca

Además, el último mandato municipal nos ha puesto en la senda de la reconciliación con los pueblos vecinos, agrupados en torno a la Mancomunidad, para conseguir, indistintamente de partidos e ideologías, una posición de igualdad, incluso llegaría a decir que privilegiada, y que de lo contrario nos hubiera relegado al furgón de cola del progreso que ya se está dibujando en esta comarca.

Han bastado sólo cuatro años para llenar de contenido un destino incierto pero que hoy se va forjando con el trabajo cómplice de todos los que quieren construir su futuro y el de los demás.

Los mejores

GERARDO PÉREZ

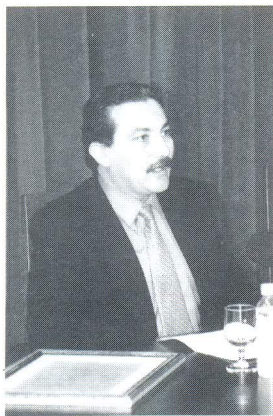
*Corresponsal de "Ideal" en Motril
y Jefe de los Servicios Informativos de Telemotril*



Salobreña está dispuesta y preparada para afrontar un nuevo siglo; un nuevo milenio. Pero lo más importante de todo, es que también lo está el salobreñero, que ha avanzado al ritmo de las exigencias marcadas por las propias circunstancias. Me refiero al salobreñero en general; el de buena voluntad e inteligente; el que es capaz de apostar por un proyecto conjunto con el que avanzar para el bienestar de la mayoría.

“No todo el mundo necesita del Ayuntamiento para sobrevivir”, me dijo un sabio amigo en cierta ocasión. Y he guardado esa frase para aplicarla hoy a otras muchas dimensiones: a la dependencia del señorito del patrón, de las listas del INEM, del taller a medias o de la apuesta a la primitiva en la que pusiste tus ilusiones. Pero también del resentimiento, del odio o la simple indolencia, que son todos ellos burros del mismo acarreto; rebuznos de seres inferiores y primarios, que sólo dejan un rastro de broza, cagajones y suciedad en las calles de los pueblos. Quizás todo lo impregnen de forma momentánea, incluso los sueños de los salobreñeros que acaban de despertar a la vida, pero nunca serán motores de nada. Ni generarán nada positivo.

Ésos no me interesan como fondo de este artículo que me encargan. Ni como salobreñeros. Me gustan quienes miran con los ojos agujereados por el aire limpio, y ven más allá del limitado espacio de una loseta de 30 por 30 en la que todavía algunos anclan sus pies.



Sin complejos

Salobreña, entra sin complejos al nuevo milenio, porque ha sufrido como pueblo. La historia está plagada de ejemplos para no olvidar, pero sí perdonar. Para sólo tenerlos presentes como puntos de referencia de lo que no deben hacer otras generaciones. Por fortuna, he podido comprobar que son muchos los hombres y mujeres, muchos los jóvenes que hoy coinciden en un horizonte más común, más generalista. Son quizás el fruto de las expectativas, intuiciones positivas, deseos personales que nacen al impulso de un siglo desconocido que está a punto de irrumpir en nuestra vida y de todo un nuevo milenio que se nos presenta no sin cierto vértigo. Posiblemente todo eso haga que nos necesitemos más; nos unamos para sentirnos más seguros y amparados. No lo sé. La verdad es que Salobreña, casi toda, por primera vez, comienza a romper rancios esquemas y a respirar con una mayor libertad de miras y una mayor amplitud. Veo, con esperanza, que han desaparecido muchos miedos. Y que cada vez son menos, y más aislados, quienes dirimen sus diferencias bajo los miopes prismas de clanes cerrados y reaccionarios. Percibo la textura de un tejido social más emprendedor, pero también más solidario. Coincidiréis conmigo en apreciar que la solidaridad, a nivel individual, ha sido siempre una constante en el perfil del alma salobreñera. Hoy ya es un valor compartido.

Con estos espartos sí que va a ser fácil entrar por la puerta grande del nuevo milenio. Y va a ser mucho más sencillo acomodarse al cambio sustancial que se avecina sobre un pueblo que, a la vuelta de pocos años, no lo va a conocer ni la madre que lo parió.

Buena gente

Hay buena gente en este pueblo y mejores perspectivas. Yo creo en nuestros jóvenes, chicos y chicas, que hoy se preparan y se forman en distintas disciplinas y especialidades. Están ya en el camino de situarse a la altura de las circunstancias, y eso lo han intuido bien nuestros mayores y los menos jóvenes a quienes hoy nos ha tocado la suerte de prestarles todo nuestro apoyo.

Salobreña será lo que su gente quiera que sea, sin duda alguna. Y presiento que vamos bien orientados. Pero tengo también claro que, a pesar de las dudas que a veces me han embargado en este sentido, el mejor capital de este pueblo es su gente cuando es capaz de unir sus sueños; de vertebrar un sentimiento positivo en común. Lo demás, lo que miramos a nuestro alrededor, son simples recursos a nuestro alcance que, bien ordenados, van a generar una mejor distribución de la riqueza; nos van a engarzar, junto con toda la Costa, al arco Mediterráneo; nos van a traer unas mayores posibilidades de trabajo y crecimiento económico. Ahí debes estar tú, como tu pueblo, sin ningún complejo y sin ningún miedo al futuro que acaba de empezar.

Con unos objetivos claros y bien diseñados; con el empeño de empujar todos juntos a Salobreña hacia esos objetivos, los salobreñeros nos podemos convertir, sin lugar a dudas, en los mejores de la Costa de Granada.

Salobreña abierta al turismo de calidad

JUAN MARTÍNEZ

Periodista redactor de Onda Sur y del semanario "El Faro"

De chico, en mi barrio granadino, ya intuía que dentro de la pandilla existían algunas líneas más o menos sutiles que nos separaban a unos de otros, a modo de rango social dentro del conjunto de desaharrapados que componíamos las pandillas de barrio a mediados de los 60: los privilegiados tenían tele en casa y un seiscientos aparcado a la puerta. Y estábamos los otros (los más) que nos sentíamos agraviados y, con la mala uva que debe tener un niño de ocho años que se precie, no perdonábamos a nuestros padres no tener ni tele, ni seiscientos, ni vespa, ni bicicleta.

Y es que en mi barrio, de proletarios de los de entonces, disponer de un seiscientos, además del falde, suponía ampliar los horizontes de una manera inimaginable para aquel grupo de niños analfabetos en materia geográfica. Ese agravio con el grupo de los privilegiados se acentuaba cada mañana de los domingos de verano. Cuando tu compañero de correrías anunciaba muy ufano: "nos vamos a Salobreña, a la playa", además de la envidia se disparaba la imaginación.

El mar..., Salobreña..., aquello debía ser otro mundo. Sólo eran 70 kilómetros, pero con curvas de las de entonces. Como si fuesen siete mil. El paraíso quedaba fuera de nuestro alcance. ¡Mi padre no tenía seiscientos!. Aquel grupo de chavales que suspiraba por conocer el mar, pasaba la tarde del domingo esperando la vuelta de los afortunados: ellos, colorados de sol, nosotros, morados de rabia y envidia. Comenzaba entonces la sesión de tortura, el hurgar en la herida: el relato del viaje. Los caracolillos de Vélez, Motril, el mar, Salobreña.



Sabíamos de la existencia de otros sitios, muchas curvas más allá, El Pozuelo, Castell, Almuñécar.... Pero en la calle Paloma, el destino de nuestra aristocracia era siempre Salobreña. Urbanitas de arrabal, plebeyos para más señas, nunca habíamos visto la caña de azúcar (no estoy seguro de distinguir entonces un pino de una higuera); pero sí conocíamos el cañadú, que en contadas ocasiones era la recompensa a un tedioso domingo de espera.

Afortunadamente, los tiempos cambiaron y los del seiscientos se pasaron al Simca 1000, aunque los más seguíamos teniendo nuestras fronteras que lindaban al este con la ciudad, al oeste con el río Beiro, al norte Calvo Sotelo y al sur la estación de Renfe. Pero seguíamos soñando: cañadú, arena, mar, playa..., Salobreña..., ¡¡América!!

Estaba decidido, empeñado, en pertenecer a la aristocracia del barrio: yo quería bañarme en Salobreña.

Tuvieron que pasar veinte años. Conocí otros países, otros mares, pero no Salobreña. Mis aristocráticos vecinos, fieles a su alcurnia, llegaron con el tiempo a tener su propio apartamento en unos bloques inmensos de cemento situados en primera línea de playa, bloques que imagino fueron el tributo salobreñero a la especulación de los 60 y 70.

Recién casado, llegué por fin a Salobreña un día de marzo de 1986. Un día aciago, funesto. Tras tanta espera, llegué a la Villa en un día que diluviaba. Era impresionante: tres muertos hubo aquella jornada a causa de las lluvias. Pero todo pasa.

Quince días estuve en un apartamento de SALOMAR (mi madre hacía tiempo que se había pasado a la aristocracia). Durante esas dos semanas, me pateé hasta el último rincón del pueblo, y estoy convencido de que bajé a la playa y di más vueltas al Paseo Marítimo que muchos salobreñeros de toda la vida. El sol que me acompañó a lo largo de esos días, me hicieron superar el mal trago del primero, y tengo que decir que todas mis expectativas se colmaron cabalmente.

Desde entonces, esa imagen de auténtica postal de Salobreña, con la coronilla encastillada, es uno de mis puntos de referencia unido a un sentimiento de lugar cálido, amable. Los avatares de la vida primero, y exigencias laborales después, me trajeron a vivir a la Costa, a Motril, que es lo mismo que decir

Salobreña por aquello de la proximidad geográfica. Y les cuento todo esto para intentar explicarles que más lejos o más cerca, Salobreña siempre la he sentido muy cerca de mi.

Hoy, por interés personal primero, y por deber profesional después, sigo de cerca el día a día de la localidad. Y procuro hacerlo con ojo crítico, porque hace tiempo que se cayó la venda romántica y caí en la cuenta, por ejemplo, de que el diseño de los chiringuitos de la playa son lo más parecido que conozco a un transformador de la Sevillana. Quiero decir que, por fortuna, Salobreña ni es ni se parece a Torremolinos ni Benidorm, y que las cosas se pueden hacer sin pausa pero con tiento.

Con recelo acogí la construcción del paseo que discurre paralelo al marítimo, aún a sabiendas de su necesidad. Con preocupación he observado el despoblamiento del casco antiguo, en la parte alta, pero es un fenómeno comprensible y además no exclusivo de la localidad: confío en el plan de recuperación y rehabilitación del lugar. Apoyo la construcción (anunciada hace ya nueve años) de un puente sobre la desembocadura del Guadalfeo, pero al tiempo tengo el temor al pensar que es una nueva vía abierta para interrumpir la relativa tranquilidad de Salobreña, para que lleguen los almohades, almorávides, vándalos, suevos, alanos y ostrogodos.

Vega o turismo. Agricultura o servicios. Ni siquiera este antiguo debate es exclusivo. Aunque duela, habrá que poner los pies en el suelo y entender que desde la nacional 340 al Norte, campo al campo; hacia el Sur, turismo y servicios. Ahora hay nuevos proyectos, y se han firmado convenios que apuestan fuerte y definitivamente por el turismo.

Salobreña abre así sus puertas al turismo de calidad; y a suevos y alanos. En manos de todos está que no lleguen Atila y los hunos.

Desde el Casco Antiguo

ANTONIO JUSTICIA VICO

*Coordinador del Plan de Comunicación para Dinamizar
y Embellecer el Casco Antiguo de Salobreña*

Desde hace muchos años, desarrollo mi actividad profesional en el mundo de la Comunicación empresarial e Institucional en una doble vertiente: a través de intervenciones directas o dirigidas en grandes empresas e instituciones, y como profesor en algunas escuelas de gestión y universidad.

Cuando inicié los primeros contactos con los responsables del Ayuntamiento, sobre la posible aplicación de un Plan de Comunicación para dinamizar y embellecer el casco antiguo, ya conocía Salobreña, tenía una casa en el casco antiguo, me había casado en el castillo árabe y había valorado la posibilidad de venirme a vivir a este pueblo.

Ahora, pasados casi dos años desde que me trasladé a vivir aquí, hay cosas que continúan sorprendiéndome, como son:

— La lucidez, intuición o valentía de los responsables del Ayuntamiento al plantearse la posibilidad de iniciar la reuperación de un bellissimo casco antiguo tendente al despoblamiento y progresivo deterioro, a través de una *intervención comunicacional*.

No es habitual ni en el mundo empresarial ni en las instituciones, acometer los problemas que se fundamentan o provienen del factor humano, desde su aspecto más primigenio —la comunicación—, para iniciar, posteriormente, actuaciones (en este caso) de rehabilitación, embellecimiento y mejora de infraestructuras.

Esto me animó a colaborar en la puesta en marcha y desarrollo del Plan de Comunicación para Dinamizar y Embellecer



el Casco Antiguo de Salobreña que contempla numerosas actuaciones, unas a corto plazo (que se están llevando a cabo) y otras a medio y a largo plazo. Todas ellas complementan el desarrollo imparale que se vislumbra en Salobreña.

— El tesón, paciencia y habilidad de la Corporación Municipal para buscar y encontrar recursos que permitan las actuaciones programadas, tanto a medio como a largo plazo en el casco antiguo, y el empeño por mantener un necesario equilibrio en el desarrollo de todos los sectores de Salobreña.

— La actitud, disposición favorable y ganas de colaborar con este Plan de los salobreñeros que viven fuera o dentro del casco antiguo.

En todos los contactos que he mantenido a lo largo de estos casi dos años, me ha sorprendido positivamente la capacidad crítica, la ilusión, las iniciativas y las ganas de participar en este empeño de dar vida y recuperar la belleza del casco antiguo desde cotas de modernidad enfocadas al futuro desarrollo de Salobreña.

— Y, por último, me ha sorprendido magníficamente, observar, durante dos años de estancia permanente en esta atalaya que es el casco antiguo, el equilibrio dinámico e imparale desarrollo que semana a semana, y día a día, se está produciendo en el conjunto del pueblo.

Esto es necesario hacerlo notar porque no es sólo lo que se ve (que ya es bastante), sino lo que se palpa y se respira en el conjunto del pueblo: un afán claro y manifiesto de avanzar hacia mayores cotas de bienestar a través de un desarrollo equilibrado enfocado hacia el progreso y la modernidad respetando el medio ambiente y la *idiosincrasia* de este pueblo.